

# DIARIO DE MURCIA.

## LA DEDICACION DE LOS 12 APOSTOLES.

*Este periódico sale todos los dias, excepto los lunes.—Se suscribe á él en su Redaccion, calle de la Trapera número 70, y en la Libreria del Editor cuatro esquinas de San Cristobal; á 6 rs. al mes y 9 fuera franco de porte, en cuyos puntos se admiten tambien los anuncios á medio real por linea.*

Al S. D. D. Espinosa.

Me felicito al hallar en V. (como no podía menos de esperarme) un escritor mesurado y circunspecto, que al contestar á mis escritos lo hace con aquella dignidad que he echado tan de menos en otros que injustamente me han atacado, y á quienes he confundido elogiándolos; elogiándolos si, porque no se crea que en mí es el pseudónimo un salvo conducto para descargar la bilis: yo cuando el incognito porque es muy raro el que tiene la debilidad de dedicarse á la critica que no haya de escudarse con un nombre supuesto. Dándome á conocer, y mas en poblaciones pequenas donde todos somos unos; quien tenia libertad para decir lo que sintiera! ¡Como atreverse á esponer la verdad! Vea V. ahí el motivo porque no puedo complacerle y le suplico me dispense mas esplicaciones, entrando en seguida á hacerme cargo de lo que V. tiene á bien esponer; no sin darle mil gracias por las rectas intenciones que me atribuye, y teniéndome siempre á sus ordenes si gustase seguir la polémica.

Dice V. que no está por seguir huellas de preceptistas. Dispéñeme le haga notar que yo no le he achacado tal falta, sin embargo, supongamos que lo hubiera yo dicho: en este caso V. toma el carril por el camino. El escritor como el artista debe estudiar siempre á los grandes literatos, á los eminentes pintores: este estudio no lo esijo yo servil; no es decir que se copien; basta solo imitarlos. Esa libertad que tanto se preconiza en el día; esa postergacion de sanos preceptos y útiles consejos, enjendran una literatura monstruo, sin padres conocidos y sin quienes ya quieran adoptar á su vez por madre, porque la verdadera generacion castigará

á la presente cometiendo el mismo delito; y así en progresion darán al traste con la literatura. Si se han de leer los eminentes maestros y postergar sus máximas, mas vale que duerman en el olvido.

Manifesté á V que «multiplicaciones infinitas podian presentarse; pero hasta lo infinito, nó» Al decir esto no me propuse pasar el mismo Mangiamele, modelo admirable de soltura y brevedad en el cálculo; ni fui tan á la ligera al leer su artículo que no reparase que se hablaba de la Homeopatía; pero ni aun en este caso tiene aplicacion lo de las multiplicaciones hasta lo infinito, por que la Homeopatía está basada, si V. quiere, en el sistema infinia feinal, y aunque sea sistema ridículo (pero en tantas honduras no entraré porque soy en la materia profano) no podía nunca tener Hahnemann la atrevida pretension de llegar con él hasta lo infinito. Pocos han ridiculizado la homeopatía con la oportunidad que el mismo Curioso Parlante cuando dice aquello de «un grano de cebada disuelto en tinaja y media de agua» hablando de la virtud de los simples.

Respecto á lo de la exclamacion en la puerta del Campo-santo, veo que V. le dá ahora como entonces un tono festivo. El buen humor, como otros humores buenos ó malos, es contagioso y acabaré por participar de su hilaridad-humanitaria semenil fecunda; aunque no se crea V. que yo sea ningun estrangulador de la especie humana, ó un Herodes para aplaudir ó decretar la degollacion de los niños inocentes. Como V. conozca que una muger puede abrigar en su seno á una criatura que andando al tiempo puede ser un preclaro varon... ó un picaro solemne: estamos conformes; mas poco remedio hubiera hallado el feto que sucumbiera en las apreturas